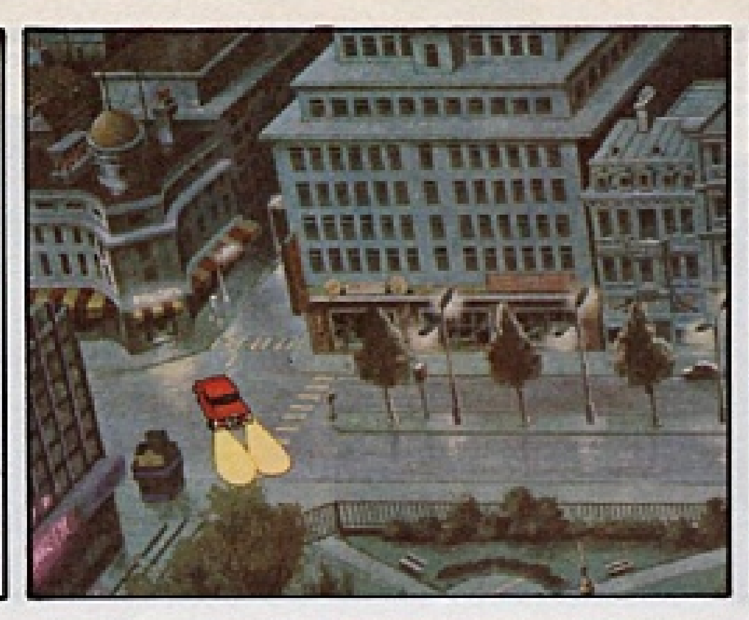
- HERGÉ -

TINTIN Y EL LAGO DE LOS TIBURONES



JUVENTUD

El asfalto mojado refleja la luz de los faroles. Todo es calma y quietud en la ciudad dormida... o así lo parece. Un coche sale de una calle para desembocar en la plaza...



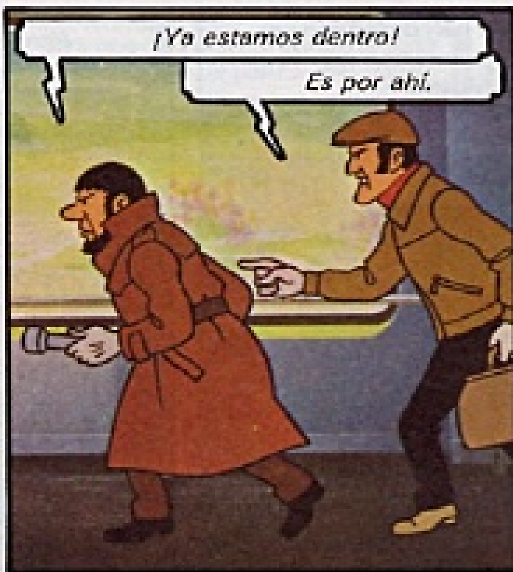
...y se para ante el Museo Oceanográfico. Dos hombres se apean del coche...

MUSEE OCEANOGR

...y se deslizan hacia una calle lateral del Museo.

¿Todo irá bien, Jo?

Me lo sé de memoria, Harry. Un agujero en el cristal, meto la mano y asunto concluido.





Uno de los ladrones rompe la cerradura de la vitrina y se apodera de la maravillosa joya. Pero de pronto...

¡Una luz! ¡Es la ronda! ¡Venga, escondámonos!











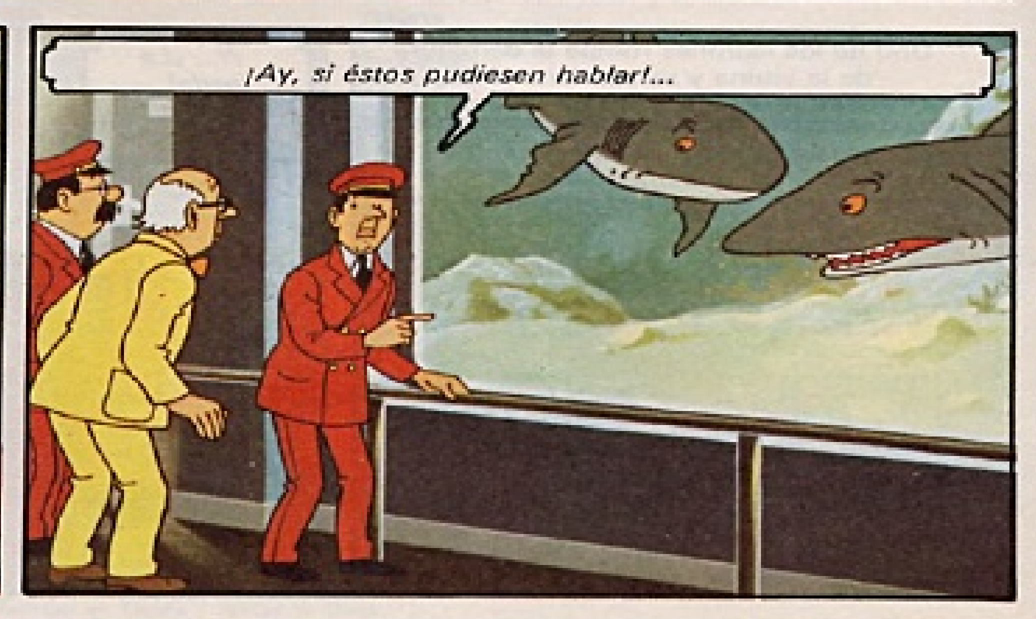
Tan pronto como los ladrones han desaparecido, los dos vigilantes, excitados, vuelven con el conservador del Museo.





¡Esperen! Algunos de mis colegas me han hablado de misterios parecidos ocurridos en sus museos...

Estoy seguro de que esta perla no estaba, y ha vuelto.

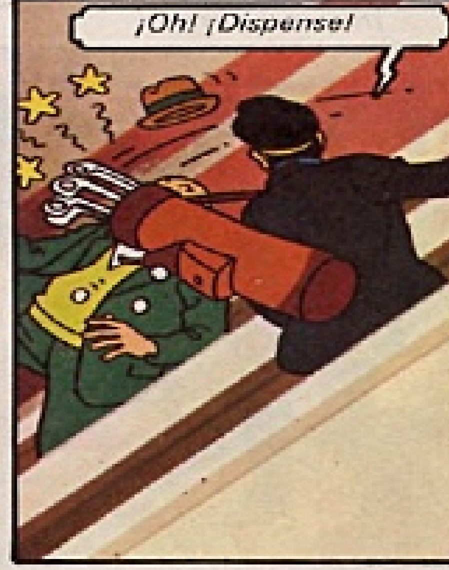



Al día siguiente, en Sildavia, en el aeropuerto de Klow, un "B 714" acaba de aterrizar...


Entre los pasajeros figuran nuestros amigos Tintín, Haddock y Milú.
¡Vaya, capitán! ¡Ya desembarcamos!


Pero los aduaneros examinan minuciosamente la bolsa de los palos de golf del capitán.
Golf... ¿Me entiende? Club de golf... Contrabando, nada... Pe... pe... lota... y al agujero... ¿Entiende?
Perfectamente, señor. Ya puede usted pasar. Bienvenido a Sildavia.


¡Mira que ocurrírseles hurgar en una bolsa de palos de golf!... ¡Mil rayos!


¡Oh! ¡Dispense!






?!... ¡Hernández y Fernández! Pero ¿qué se les ha perdido a éstos en Sildavia?


No me digan que también van a pasar unas vacaciones en casa del profesor Tornasol, a orillas del lago Flechizaff...
No, no, nada de vacaciones. Al contrario. Misión confidencial.
Yo diría todavía más: en mosca cerrada no entran bocas.

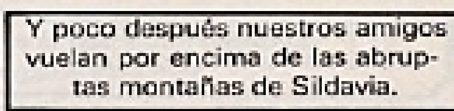

Los señores Tintín, Milú, Haddock y pasajeros con reserva en un avión-taxi particular, tengan la bondad de pasar por el despacho número veinte.
Pues bien, les ofrecemos llevarles allá.


¿Señor Tintín? Su piloto le espera.
Gracias.
BIANCA CASTAFIORE


¡Rayos y truenos!
BIANCA CASTAFIORE


¿Viene, capitán?
Espera un momento.




Y poco después nuestros amigos vuelan por encima de las abruptas montañas de Sildavia.




Tienen un amigo que vive en la orilla del lago Flechizaff? ¡Vaya una idea!


Ese es el lago artificial. Fue preciso evacuar toda la gente de un pueblo para poder hacerlo. Lago maldito, señor Tintín. Trae desgracias y mala suerte... muy mala suerte.


¡Eh!... ¿Qué es lo que ocurre?
RTTT
RTTT

Y después de unos cuantos fallos, uno de los motores del avión se para del todo.

Avería total. ¡Motor kaputt!... ¡Salten!

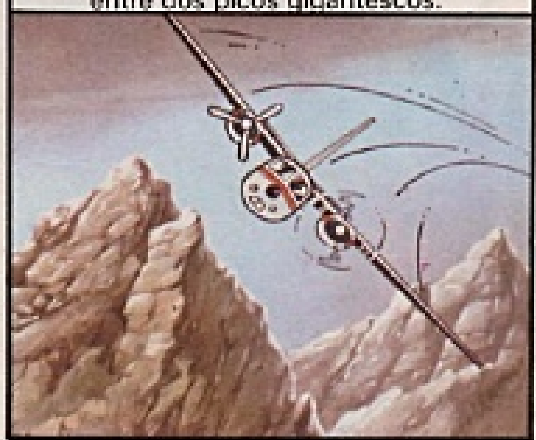
Y ante nuestros amigos, pasmados, el piloto, provisto de un paracaídas, se precipita en el vacío.



Tintín no pierde su sangre fría. De un salto, se planta ante los mandos...



Tintín trata desesperadamente de enderezar el avión. Se libra por un pelo de chocar contra la cumbre de una montaña, consiguiendo pasar entre dos picos gigantescos.

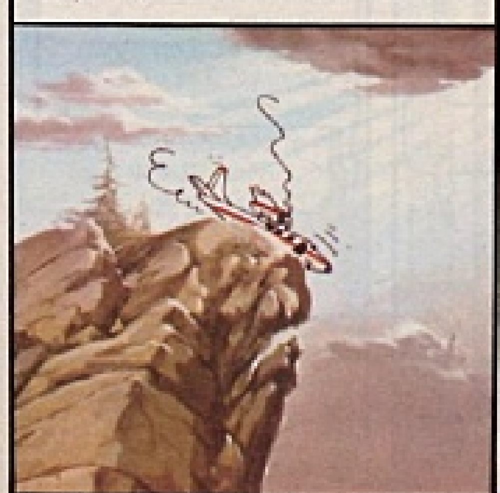




Las ruedas tocan con violencia el suelo rocoso. El avión, con un ala arrancada, continúa su loca carrera en medio de un ruido espantoso...



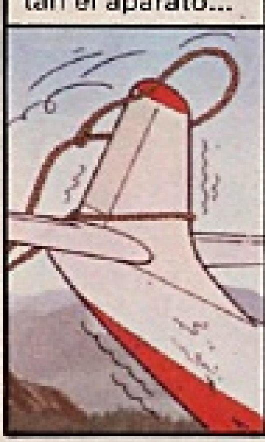
... resbala hacia un precipicio... y se para al borde mismo del abismo.



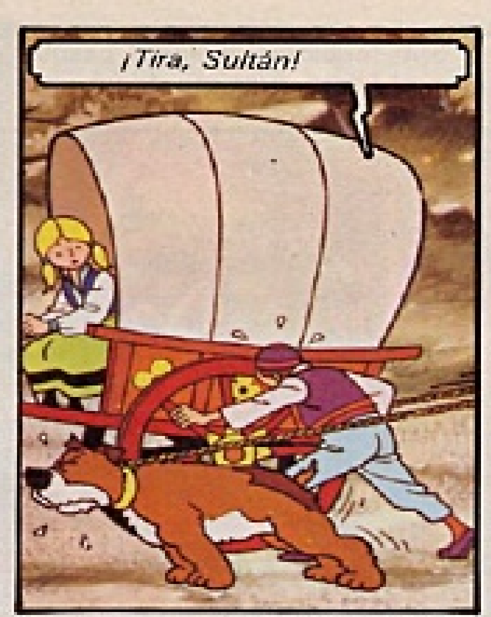




De pronto, dos cuerdas lanzadas con habilidad sujetan el aparato...



Por suerte para nuestros amigos, una carreta tirada por un borrico y conducida por dos niños pasaba por allí. Son ellos quienes lanzaron las cuerdas.





Tintín, Milú y Haddock han saltado del aparato. Les toca ahora salir a Hernández y Fernández, pero parece que no se han dado cuenta del peligro que les amenaza...



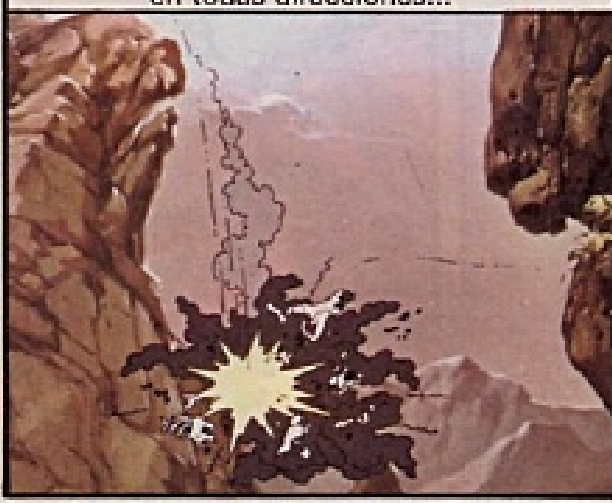
De pronto...



El avión cae hacia delante. Pero los policías son lanzados fuera.



El aparato se estrella en el fondo del barranco y estalla. Los trozos vuelan en todas direcciones...



¡Menos mal que estabais ahí, amigos! Yo me llamo Tintín. Este es el capitán Haddock y aquí están los señores Hernández y Fernández. Este es Milú.

Yo me llamo Niko y ésta es mi hermana Nuchka.



A pesar de la advertencia de los niños, nuestros amigos suben al carro y se dirigen hacia "Villa Sprok". Ni se les ocurre pensar que el piloto del avión-taxi les está observando desde lo alto de un acantilado.



Después de haber atravesado la campiña, nuestros amigos llegan a "Villa Sprok", situada a la orilla del lago...





El capitán, sediento, se precipita hacia el bar...





¡Mil millones de rayos y truenos!... ¿Un espejismo aquí, dentro de una casa?

Ese bar no es más que una imagen en tres dimensiones. Estoy probando este aparato... Se lo explicaré durante la comida. Mi cocinera, la señora Vlek, nos ha preparado un "sedlazek" muy sabroso. Vamos a la mesa.







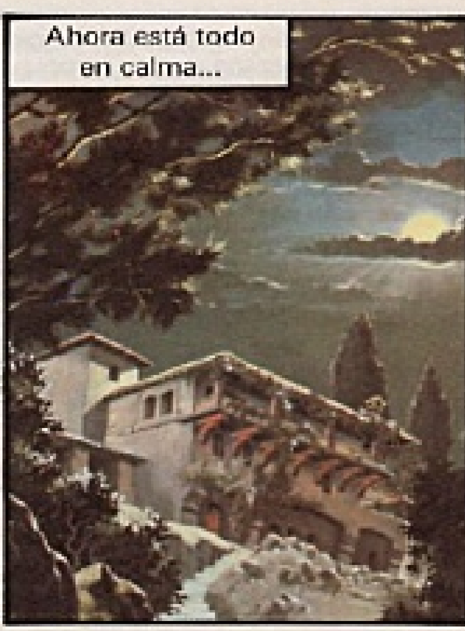


Bien, profesor, ¡ojalá que estas vacaciones sean tranquilas a pesar de todo!

¡Eso es! Deben de estar muy cansados... La señora Vlek les acompañará a sus habitaciones.

Los policías y el capitán se duermen en seguida. Tintin no acaba de conciliar el sueño. Está preocupado.

¡Bah! Creo que lo mejor será no preocuparse de nada. ¡Buenas noches, Milú! Vamos a dormir.



Pero de pronto...

CRIII-CRIII

CRIII-CRIII

¡Eh! ¿Qué es eso?... Pájaros nocturnos, seguramente.



Cada vez resulta más extraño: en el cubo que sale del pozo había oculto un "walkie-talkie"...

¡Oiga!... Agente Ramsés llamando al Gran Tiburón...


¿Oiga? ¿Gran Tiburón? Los extranjeros han llegado a pesar de todo...
Ya estoy al corriente, Ramsés. A partir de mañana pondremos en marcha la operación "Cangrejo". Haga lo convenido. ¡Corto!
Y la señora Vlek vuelve a la casa...


Al día siguiente, como quedó convenido, Niko y Nuchka vienen a buscar a Tintín para dar un paseo.
¡Buenos días, chicos!
¿Nos vamos, Tintín?


Esto está desierto...
¡Ah, sí! Nadie viene por aquí.


Charlando alegremente, Tintín y los niños toman un sendero que conduce a lo alto del acantilado. Milú y Sultán, por su lado, bajan hacia la orilla del lago.


Mientras tanto, en "Villa Sprok", en el laboratorio del profesor Tornasol...
¡Qué raro! Juraría que anoche dejé mis apuntes encima de este mueble... ¿No los ha visto usted, capitán?
¿Unos apuntes?... ¡No!


Pero en una habitación de la planta baja...
¡Je, je!... Ese bendito Tornasol es un distraído que abandona sus papeles en cualquier parte... Dejemos aquí la botella con los documentos, y el "Cangrejo" hará lo demás.


En cuanto la señora Vlek ha vuelto la espalda, la botella desaparece como por arte de magia...


... para reaparecer en manos de un hombre-rana que sale del famoso pozo...
¡Ya está!... ¡La jugada está hecha!


Pero de pronto...
¡GUAU, GUAU!
¡Maldición! ¡Me han visto!


¡Rayos y truenos! ¿Qué ocurre allá abajo?
?
!


¡Mil millones de rayos y truenos! ¡Milú peleándose con un hombre-rana!
¡GRRR!


¡Aguanta, Milú, que ya voy!
¡Cuidado, capitán!


¡AAY!


¡Mil rayos! ¿Qué quería ese pirata?
¿Un pirata, ese espeleólogo?
?


Ha perdido sus pies, es decir, sus patas de pato...
Eso, sus patos de pata


Ignorando el incidente de la villa, Tintín, Niki y Nuchka prosiguen su paseo...
Así, ¿ése es el lago maldito? ¡Pero si es bellísimo!
No te fíes, Tintín. Es bonito, pero peligroso.


RRRRR
¡Mira! ¿Y eso qué es?


ETTKEIZ KROFF
¿Un avión de anuncio en este rincón perdido?


Ya les tengo en el objetivo. Transmito.


Al mismo tiempo, no muy lejos de allí...
¡Ah! ¡Excelente trabajo de cámara! Mi querido Tintín, no sabes lo que te espera. ¡Ja, ja, ja!

El misterioso personaje se vuelve hacia unos hombres-rana...



Mientras tanto, Tintín, Niko y Nuchka han regresado a "Villa Sprok". El capitán explica a Tintín lo ocurrido.





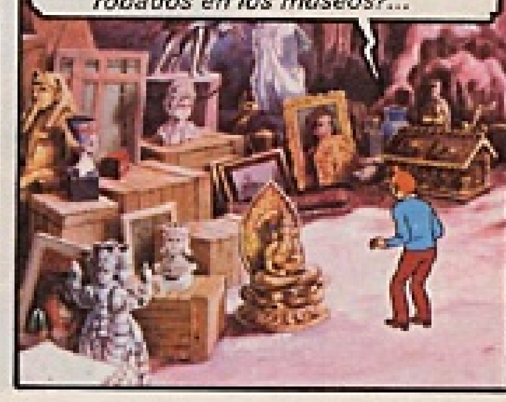
Tintín sigue a Milú, dejando la casa al cuidado y vigilancia de Hernández y Fernández. Por su lado, el capitán se lanza detrás de Sultán, que parece que está olfateando también una pista. Pero es Milú quien descubre, hundido en el suelo, un anillo metálico. Intrigado, Tintín tira de él. Una pared de roca se mueve lentamente y deja ver la entrada de una gruta.



Pero el tiempo justo de bajar unos peldaños y...



Al final de la escalera le espera a nuestro amigo un espectáculo sorprendente...





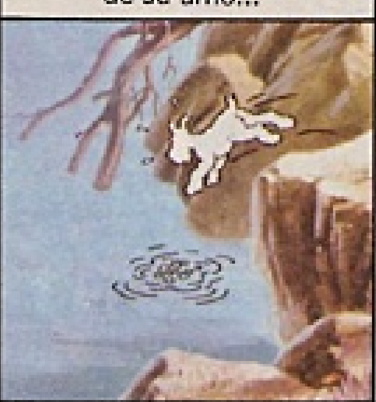


Jugándose el todo por el todo, Tintín se sumerge y atraviesa el sifón.



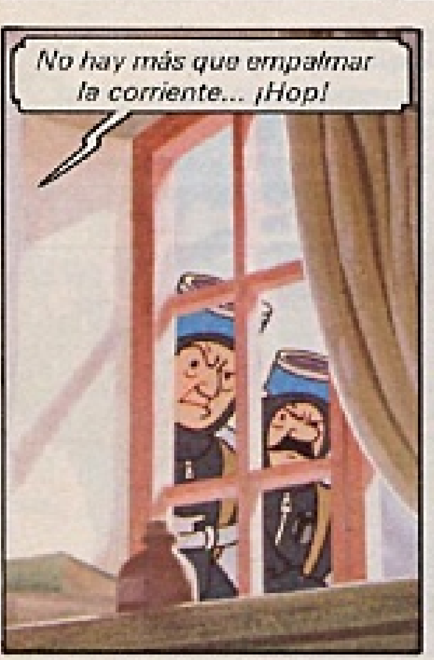


Tintín sacude desesperadamente la red metálica. Por suerte, Milú ha visto como subían a la superficie unas burbujas de aire y acude en ayuda de su amo...















B
A
N
G






¡Han raptado a Niko y a Nuchka!... ¡Adelante, Milú!
¡Ji, ji, ji!
¡Ju, ju!


¡Ya está aquí, capitán! Creo que llegaremos tarde.
¡Es verdad, rayos y truenos! Su lancha ya está lejos.


Buenos días, querido Tintín. A vuestros jóvenes protegidos nada les ocurrirá si me obedecéis al pie de la letra...
?
?


Es un mensaje grabado de los raptores.
Sé que el aparato del profesor Tornasol está casi a punto.
Quiero ese aparato, Tintín. Y eres tú quien ha de entregármelo.
¡Ji! ¡Ji! ¡Jo! ¡Ja! ¡Ja!


Pasado mañana, a mediodía, en la playa sur... Ven solo y sin armas, y no alertéis a la policía.
¡El pirata!
Esta voz ya la he oído alguna vez.
¡Ji! ¡Ji! ¡Jo!


El asunto es muy grave. Estoy seguro de que se nos vigila. Registremos la casa de arriba abajo. Ha de haber un pasadizo secreto en alguna parte.


Todos se ponen a buscar nerviosamente...
¡GUAU! ¡GUAU!
Este reloj... ¿Sospechas algo, Milú?


Quizás este botón... ¡Oh!


¡Mire, capitán! Seguro que los raptores entraron por aquí.
!


¡Quédese aquí! Yo voy a ver...
¡Bien! ¡Pero cuidado!, ¿eh?


Entre tanto, en el monte, dos individuos vigilan atentamente "Villa Sprok".
Pronto va a ser hora de conectar con el agente Ramsés.


Los visitantes se vuelven demasiado curiosos. Debo advertirlo al Gran Tiburón.


En el mismo instante...
Una puerta... ¿Adónde conducirá?


¡Anda! ¡El fondo del pozo!... ¡Y ahí, en ese cubo, el radioemisor!


Me intriga la rara actitud de esa señora Vlek.


¡OOOH!
Las espías han cambiado mucho desde los tiempos de Mata-Hari, ¿verdad, señora Vlek?... ¡Vuelva a casa!


... Imposible entrar en contacto con Ramsés... ¿Qué pasará?


¿La señora Vlek una espía? No me cabe en la cabeza.
¡Venga, el nombre del jefe! Nos lo vais a dar por las buenas, si no...
Es inútil, capitán. La señora Vlek no debe de saber su nombre... No nos queda más que un recurso...



Y mientras Tintín expone su plan, los raptores de Niko y de Nuchka los llevan ante el "Gran Tiburón".



Los hombres-rana conducen a los dos niños a un subterráneo siniestro y les encierran bajo llave.



Desde la sala de mandos, el jefe de la banda transmite sus órdenes a su acólitos.

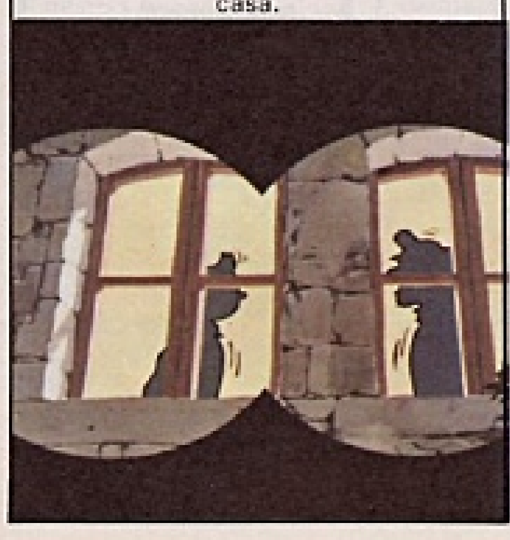




Al mismo tiempo...



Desde la colina, los espías vigilan la casa.



Dile al jefe que aún siguen ahí. Están dando vueltas como si fuesen trompos...




Es imposible llamar a la policía desde la casa.


Allí hay una granja. Con tal que haya alguien...


¡Abran, por favor! Tan sólo quisiera dar un telefonazo!
Yo no entiendo nada. Y si usted me va a pegar un porrazo...
TOC
TOC


... yo le arreo un fogonazo.
No es muy hospitalario este granjero.
BANG


Todavía está ahí el vagabundo, Ladislao.
Sí. Voy a telefonear a la Gendarmaskaia.


¿Oiga? ¿Oiga? ¿Es la Gendarmaskaia? ¿Oiga? ¿Oiga?


Pero no muy lejos del lugar...


¿Oiga? ¿Oiga? ¡Por Ottokar! ¡El teléfono kaputt!
Han saboteado las líneas, estoy seguro. Vamos, Milú.


Poco después, Tintín y Milú alcanzan la carretera de Klow.
¡Un coche! ¡Estamos salvados, Milú!


¡Eh! ¡Alto! ¡Claro..., no podía ocurrir de otro modo!


¡La signora Castafiore!
¡Tintín! ¿Qué haces aquí, solo, en medio de la carretera, en este país perdido?


Señora Castafiore, ¡ayúdeme! Debo encontrar un puesto de policía cuanto antes.
Entonces sube y adelante...


Muy pronto nuestros amigos entran en la ciudad. Por prudencia, Tintín aconseja aparcar el coche en una callejuela cerca de la Comisaría.
Lo primero es asegurarse de que el camino está libre...


Me lo temía. Dos hombres guardan la entrada. No dejarán que me acerque.




¿Qué hacer? ¡Y no hay más remedio que pasar!
Espera, tengo una idea. El señor Wagner, mi acompañante, te sacará de apuros.


Y un momento después...
Esa silueta... Ese perro... ¡Es él! ¡Ven, Bordak, sigámosle!


Esos bandidos se han dejado engañar por el disfraz del señor Wagner. ¡Ahora puedes ir para allá, "caro mio"!


Tintín se hace introducir en el despacho del comandante, quien le escucha atentamente.
Nuestras investigaciones demuestran que todas las pistas conducen al lago.


Pero la mitad de las aguas se encuentran en territorio de Borduria, lo que es una lástima...
Ya veo: complicaciones diplomáticas en perspectiva... Comandante, dadme carta blanca y vuestro apoyo. He aquí lo que voy a hacer...
LAGO DE
FLECHIZAFF













Tintín expone su plan: para salvar a Niko y a Nuchka, acudirá a la cita de los bandidos. El capitán le seguirá discretamente a bordo del submarino.











Con Tintín a bordo, el submarino se hunde en las profundidades del lago.

Pero en una caleta, no lejos de allí...







El capitán sigue al submarino misterioso procurando no ser descubierto. Pero el artefacto desaparece en las ruinas de un pueblo sumergido.





El "pirata" ha llegado por fin a su destino...

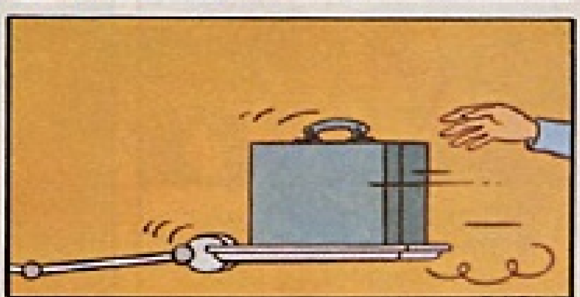


Tintín es conducido a la sala de mandos, donde le espera un personaje repantigado en un gran sillón.



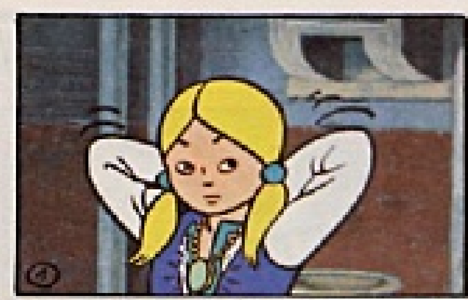

¡RASTAPOPULOS!
¡Naturalmente! ¡Siempre yo! ¡Y más vivito que nunca, muchacho!


Ese es el famoso aparato para copiar los objetos... ¡Magnífico! Déjalo sobre esta bandeja, amigo.




Ya tiene el aparato... ¿Dónde están los niños?
¡Ah, sí! Esos simpáticos pequeños. ¡Ve a buscarlos, Ralph!


Pero entre tanto...
Me parece que he encontrado la manera de salir de aquí. Oye lo que vamos a hacer...


1


¡Oh! ¡Pero si es oro!
3


2


¡Pero!...
4


¡Ya está! ¡Ya es mío, Nuchka! ¡Las llaves! ¡De prisa!
¡Suéltame ya, chiquillo del diablo!


Como quiera... ¡Hop!
¡La puerta ya está abierta! ¡Huyamos!
¡PLAAF!

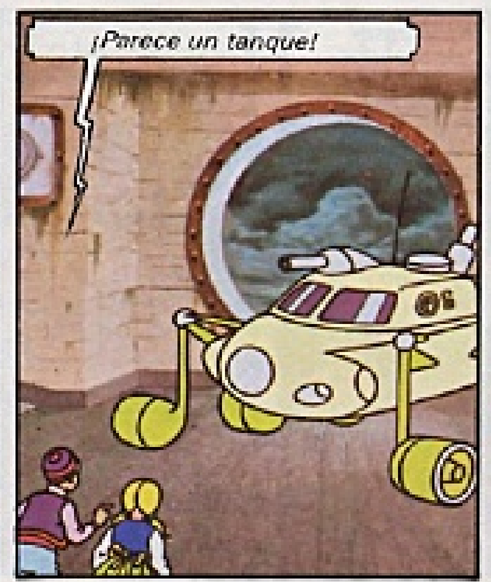

¡Pero!... ¡Pero!... ¡DETENEOS!


¡Van a alcanzarnos!
Tengo una idea. Ayúdame a volcar estos barriles de aceite.


El contenido se extiende por el suelo, y los dos perseguidores efectúan unos extraños pasos de baile.


¿Qué ocurre? ¿Qué es esto?
¡Alerta!
¡Cerrad todas las salidas!


¡La puerta se cierra!
¡Oh! ¡Mira!
CLAC


¡Parece un tanque!


¡Niko! ¡Que vienen!
Escondámonos en este trasto.

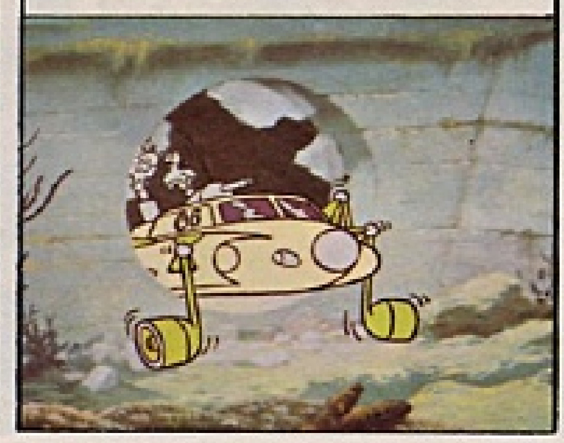

Les he visto entrar en el hangar del anfibio... ¡Ja! ¡Ja! Les hemos cazado como a ratones.


¡Canastos! ¡Han puesto el tanque submarino en marcha! ¡Cuidado!


¡AY! ¡Y viene hacia nosotros!
¡Se han vuelto locos!


¡AAAH! ¡El cristal del tragaluz se raja!
¡Horror! ¡Va a ceder!
CRRR


¡El cristal del tragaluz se ha resquebrajado! ¡Cerrad las compuertas! ¡De prisa!


Y con un crujido siniestro, el cristal salta hecho pedazos. El agua se precipita en la sala. Niko, bien que mal, conduce el tanque anfibio fuera del antro...


Sí, jefe, con el anfibio... por el tragaluz, el tragaluz irrompible. Sí, lo han roto.


¡Pandilla de imbéciles! ¡Voy a ocuparme personalmente de esos tunantes!


Desde la sala de mandos, Rastapópulos sigue las evoluciones del tanque submarino.
Mira, Nuchka, estamos en el pueblecito del valle que inundaron para hacer el lago.


¿Qué pasa? Los mandos del tanque no obedecen. Y hemos dado media vuelta. Parece como si fuese conducido a distancia.
¡Tengo miedo, Niko!


¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Rastapópulos siempre es quien dice la última palabra, niños! ¡Venga, hop, para casa!
¡Caramba! ¿De dónde sale ése ahora?


El capitán Haddock, saliendo de una bocacalle, por poco se carga el tanque.
¿Y la prioridad, qué? ¡Rayos y truenos! ¡Naufragadores!


¡Es el capitán Haddock! ¡Capitán, somos nosotros!


¡Aaaaghrrr! Unas cuantas salvas van a ponerle fuera de combate. Cuatro, tres, dos...
¡No haga usted eso!



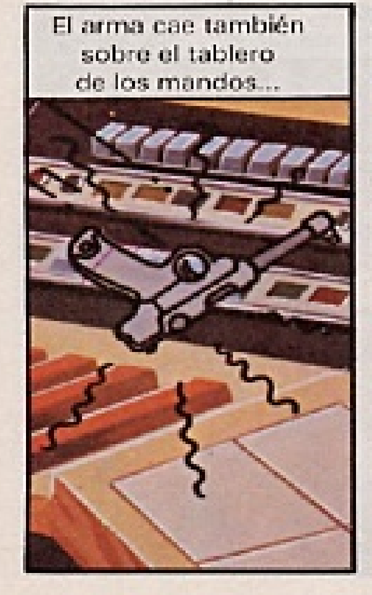




Un intenso chisporroteo ilumina la sala de mandos. Y de repente desaparecen de las pantallas de TV toda clase de imágenes.












Hay que parar este tiroteo inmediatamente, sea como sea.

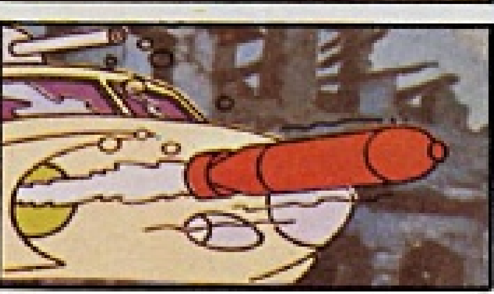

Uno de los torpedos da de lleno en una estatua y descabalga a un general glorioso.


¡Me van a abollar la carrocería, canastos!


Entre tanto, en la guarida de Rastapópulos...
¡Ya es nuestro, jefe!
¡Soltadme!


Todo vuelve ya a estar en orden. ¡Es preciso que localice de nuevo a ese maldito submarino!


¡Ah! ¡Aquí está! Ahora dirijamos el ataque... ¡A...a...así! Ya lo tengo a tiro... ¡Fuego!




Escondámonos entre las ruinas. Es la única manera de escapar a su campo de tiro.

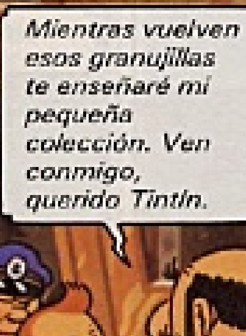

¡Demasiado tarde!

¡Qué horror! ¡El submarino ha sido alcanzado! ¡Y no puedo parar esos malditos lanzatorpedos!





Ahí están. Bueno, voy a guiarles hasta la base. ¡Ja, ja, ja! El recreo se ha terminado.












En aquel momento, el tanque submarino, teledirigido, entra en su hangar.


¡Ah! ¡Hemos fracasado!
¡Y el pobre capitán Haddock! ¿Qué dirá Tintín?

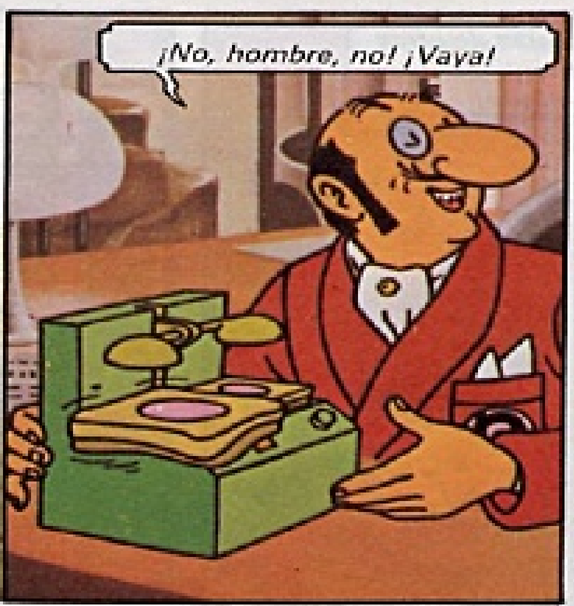

Mientras tanto...
¡Patrón! Las fierecillas han sido recuperadas.
Luego nos ocuparemos de ellos. Ahora voy a ensayar este maravilloso aparato.


Empecemos por un objeto sencillo: por ejemplo, esta caja de cigarrillos... La coloco aquí... Al otro lado, un trozo de la pasta especial...


Rastapópulos aprieta un botón. Los rayos entran en acción.


¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Magnífico! ¡Esto es perfecto!


¡Eh! La imitación parece más voluminosa...


¡No, hombre, no! ¡Vaya!


¡PERO!... ¡PERO!...


¡La caja se hace cada vez más grande! ¡Es monstruoso!
¡Esto es cosa de brujería!


¡La puerta de salida ha quedado bloqueada!
¡Esta pasta diabólica se nos va a tragar a todos!


¡EEEEH!
¡SOCORRO!


¡BUUM!


¡NOOOO!


¡AAAAH!
¡OOOOH!


¡CLOP!


Mientras tanto...
Se terminó el juego, niños. El jefe va a ocuparse ahora de vosotros. ¡Ja! ¡Ja! No quisiera yo estar en vuestro lugar...

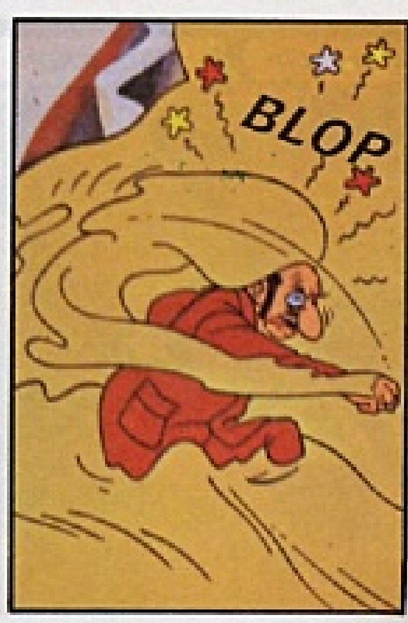

¡AAAAGRRR!
Pero ¿qué son estos gritos? El jefe no parece estar de muy buen humor...


De pronto...
¡BANG!


¿Qué?... ¿Qué es esto? ¡Jefe! ¡Jefe!... ¡Responda!


¡SABOTAJE! ¡HE SIDO TRAICIONADO!


¡PERO RASTAPOPULOS SABE CASTIGAR A QUIENES SE BURLAN DE EL!


BLOP


Loco de rabia, Rastapópulos arroja a los dos pobres niños a un oscuro subterráneo...
¡Niko! ¡Nuchka! Así que ese bandido ha conseguido recobrar el tanque...
¡Tintín!


¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Sí, ahí tenéis a vuestro Tintín. ¡Y ahí se quedará!

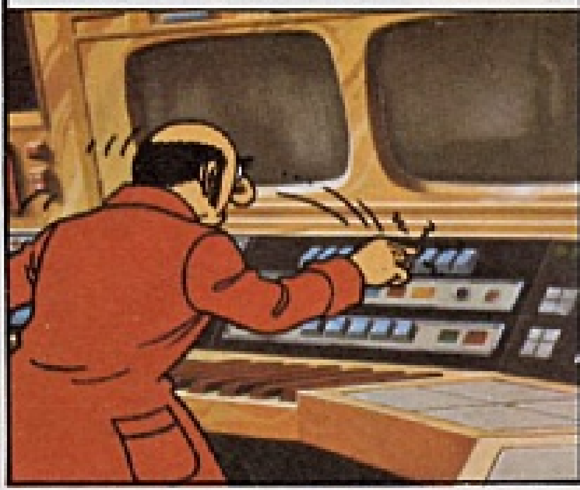

¡Jefe! ¡Jefe! ¡La policía!
?


¿Qué dices? ¿La policía? ¿Dónde?
¡Arriba, jefe! ¡Lanchas de la policía cruzan el lago!


¡Mil millones de demonios!

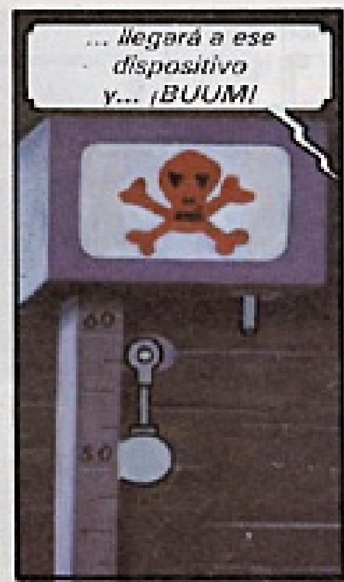

¡Ja! ¡Ja! ¡El fin de los tiburones del lago se acerca!


¡A Rastapópulos no se le atrapa tan fácilmente! Todavía me queda tiempo suficiente para escurrirme por entre las mallas de la red. Pero antes os reservo una pequeña sorpresa...


Rastapópulos corre hacia su tablero de control, aprieta fuertemente un botón...


... y vuelve al sótano...
¿Veis esas compuertas de ahí arriba? Las he abierto y...


... dentro de una hora el nivel del agua...


... llegará a ese dispositivo y... ¡BUUM!
60
50


¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Y yo ya estaré lejos!





¡Pobres amigos míos, creo que estamos perdidos! El dispositivo está fuera de nuestro alcance. Es imposible destruirlo.










Voy a intentarlo otra vez.


El capitán acciona desesperadamente el motor de arranque. La hélice, atascada por el timón estropeado, vibra violentamente pero permanece inmóvil.


Súbitamente, la plancha torcida se suelta y la hélice se pone en movimiento...


¡Hurra! ¡Ya subimos! Patas arriba, pero no importa.


¿Quiénes son esos dos energúmenos, ¡rayos y truenos!?... ¡Apartaos, sapos de Carnaval!
?
!


¡EH!


Mientras tanto...
¿Nada nuevo, Hernández?
Nada nuevo, Fernández. Ni la menor huella del capitán. Se lo han tragado las aguas.


¡Calla! Veo como una sombra. ¡Y sube!
¡Ten cuidado! A lo mejor es una ballena...


¡AAAH!


¡Es el submarino del profesor Tornasol! Pero ¿dónde está la cabina? ¡Esos bandidos la han desmontado!
Yo aún diría más: ¡La han desmontado esos bandidos!

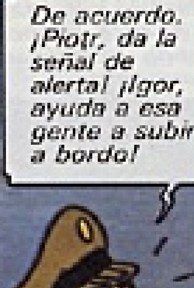

¡Capitán! ¿De dónde viene?
¡Aaah! Un poco de aire... Creí que nunca conseguiría salir de ese cascarón, ¡rayos y truenos!


¡Miren! ¡Una lancha que viene en nuestro auxilio!


¡Policía fluvial sildava! ¿Quién de ustedes es el capitán Haddock?


¡Soy yo! ¡Yo sé dónde está Tintín!





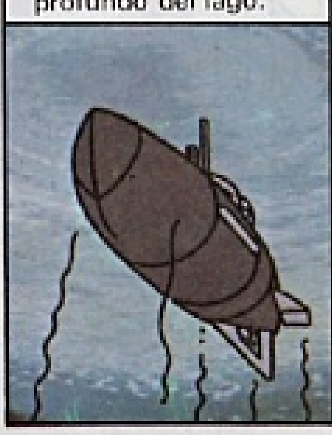







Todas las compuertas de la base han sido abiertas.











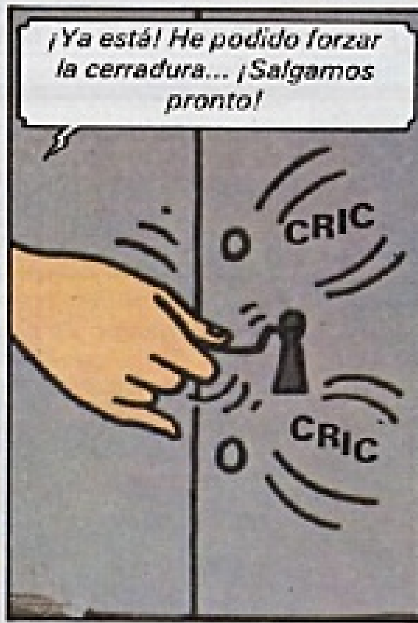

¡De prisa! ¡Estoy seguro de que Rastapópulos no exageraba!

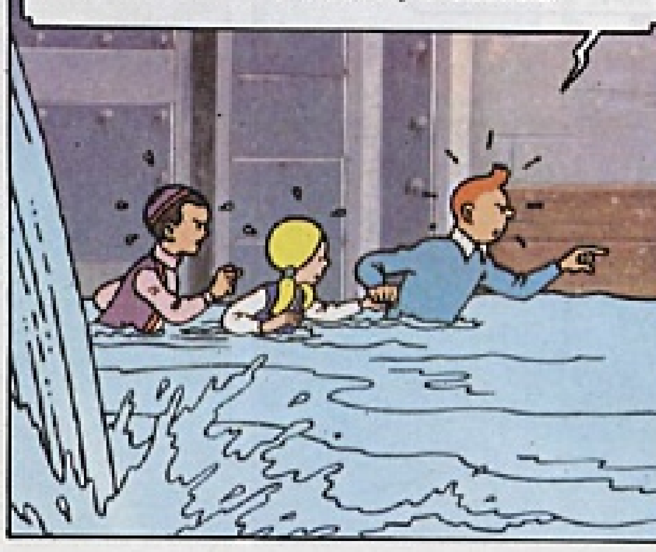

¡La puerta está cerrada, claro! ¡Y hay que salir de esta ratonera a toda costa! ¡Todo puede volar de un momento a otro!



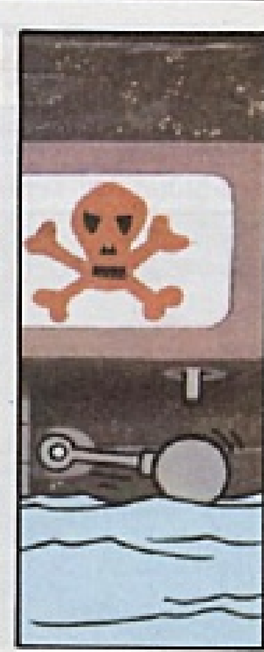

Mientras tanto, en el submarino de Rastapópulos...
¡Ja! ¡Ja! Tan sólo unos minutos y ese querido Tintín va a recibir unos cuantos centenares de toneladas de agua sobre su mechoncito...


Nuchka, dame esa horquilla.
?


¡Ya está! He podido forzar la cerradura... ¡Salgamos pronto!
CRIC
CRIC

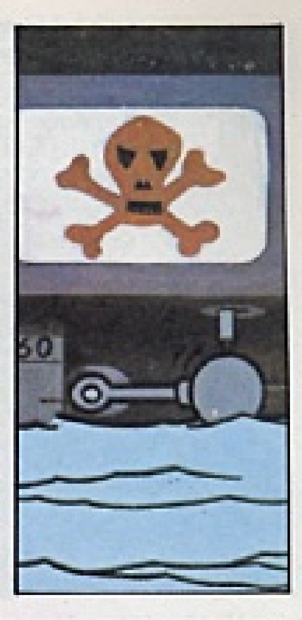

Ahí, cerca de ese estanque por el que el submarino me ha conducido a la base, hay una esclusa.


Por aquí podremos salir y alcanzar la superficie del lago.
¡No lo conseguiremos nunca, Tintín!

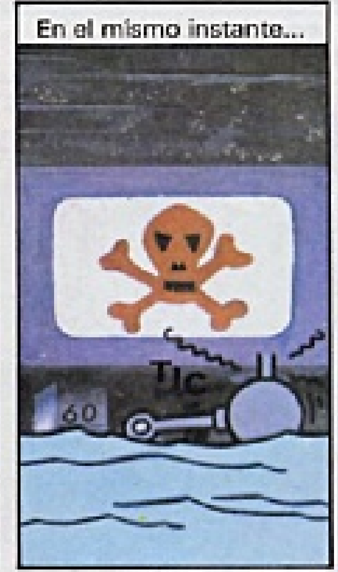



¡Ah! está la esclusa! Poneos estos salvavidas y entremos.


Después de haber cerrado herméticamente la pesada puerta, Tintín manipula un volante. El agua sube rápidamente...
Creo que vamos a salvarnos, amigos. ¡Es cuestión de segundos!

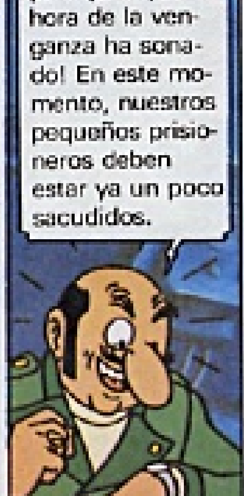

60


¡Llenad bien de aire los pulmones! ¡Voy a abrir la esclusa!


En el mismo instante...
TIC
60


Una terrible explosión sacude la base secreta hasta el último de sus rincones...


Un enorme géiser se eleva hacia el cielo...
¡¡¡TINTIN!!!
BRUUUUUM


¡JA! ¡JA! ¡La hora de la venganza ha sonado! En este momento, nuestros pequeños prisioneros deben estar ya un poco sacudidos.


¡¡EH!!


¡Eh! ¿Qué ha sido esto?
¡Es por la explosión, jefe! Pero he podido enderezar el submarino. ¡Todo va bien!

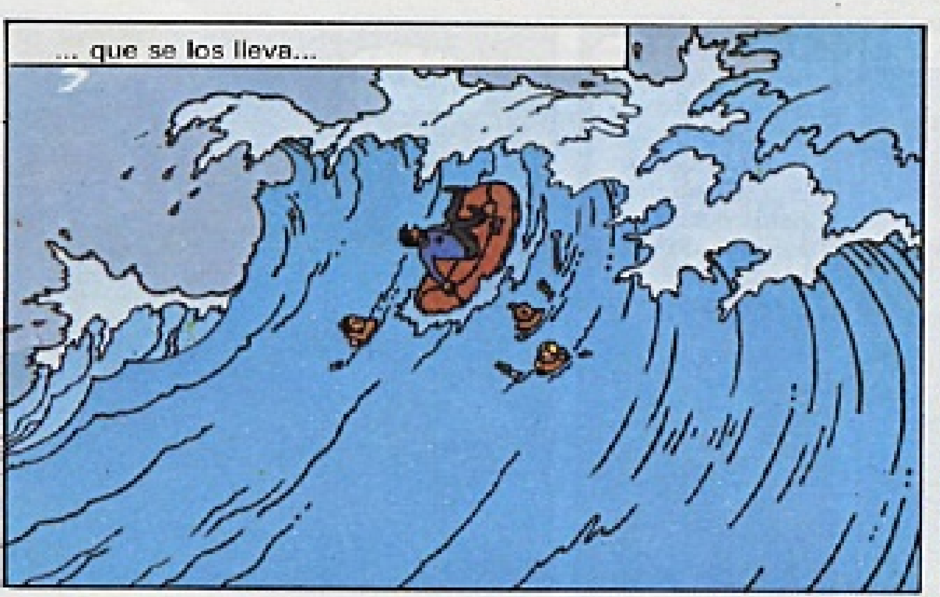

El lago está agitado como si de pronto hubiera estallado una tempestad. De repente surgen de entre las olas tres cabezas...

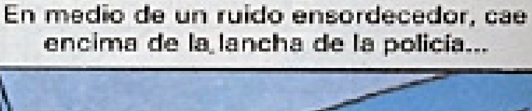
¡Mirad! ¡Tintín! ¡Niko! ¡Nuchka! ¡Están vivos! ¡Pronto! ¡Una canoa!


¡Animo, amigos! ¡Voy con vosotros! ¡El capitán Haddock está aquí, rayos y truenos!...


Una segunda explosión, más terrible todavía, conmueve la masa de las aguas...
BRUUUUUUM


Ante nuestros aterrorizados amigos se levanta como un muro una ola monstruosa...
!
!
!
!


... que se los lleva...


En medio de un ruido ensordecedor, cae encima de la lancha de la policía...



Durante unos segundos interminables, la embarcación queda a merced del enorme torbellino. Cuando por fin vuelve la calma, la canoa de los policías aparece milagrosamente...

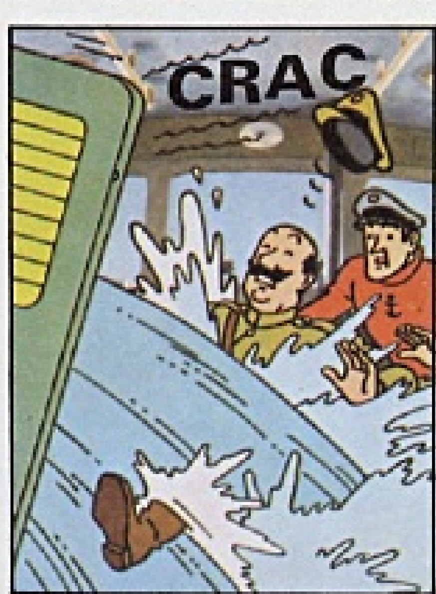




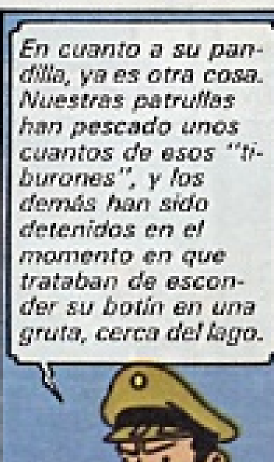












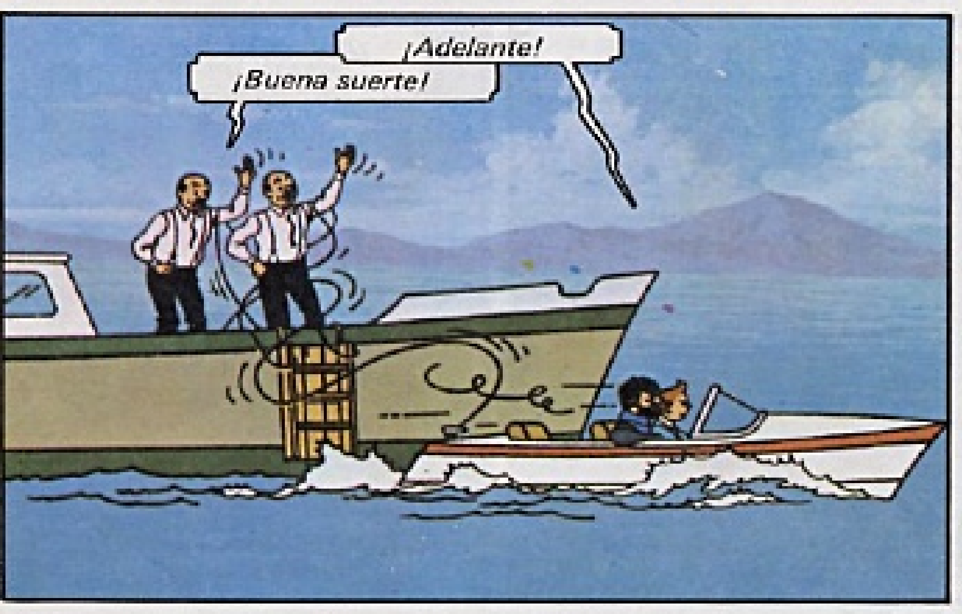





¡Rastapópulos ha huido! ¡El submarino ha sido localizado muy cerca de la costa de Borduria!
Lo siento. Ahí, oficialmente, yo no puedo hacer nada...


¿Cómo? ¿Es que vamos a dejar escapar a ese extracto concentrado de serpiente de cascabel, ¡rayos y truenos!?
¡Ni pensarlo! Nosotros no somos sildavos. Préstennos una canoa rápida, comandante.
De acuerdo.


Y poco después...
¡Soltad las amarras!
¡Marramos las soltarras!


¡Adelante!
¡Buena suerte!


¡Eh! ¡Esperen!
¡No corran tanto!


¡OH! ¡DETENGANSE!
¡DETENGANSE! ¡DETENGANSE!

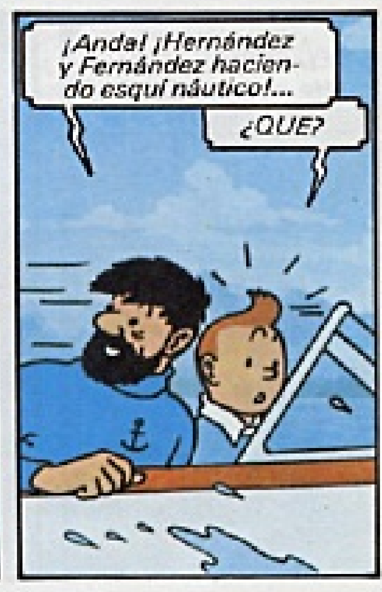

¡AAAAH! ¡Esa roca!















Mientras los policías nadan hacia la playa, Tintín, y el capitán continúan a la caza del Gran Tiburón.

Se trata de no fallar cuando salga a la superficie ese pirata.

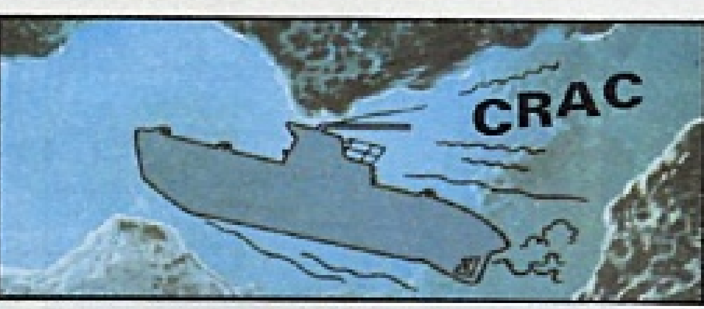


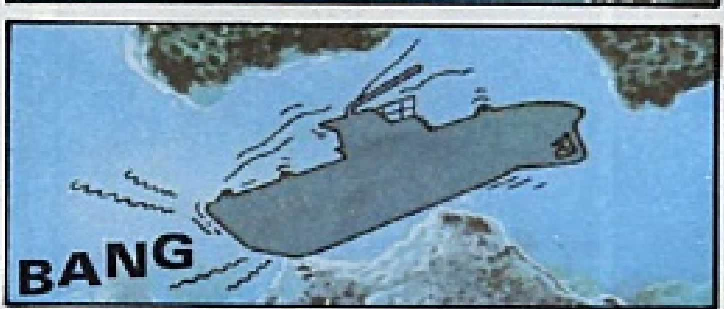

Ya lo sé que hay arrecifes, pero pasaremos por debajo. Lo tengo todo calculado de antemano. ¡Vamos allá!


A velocidad reducida, el submarino penetra en el pasadizo...


¡Vaya! Me parece que he olvidado algo. Pero ¿qué?


¡EL PERISCOPIO! ¡He olvidado bajar el periscopio


CRAC


BANG


¡Ah! ¡El casco está agujereado! ¡De prisa! ¡A superficie!


Mientras tanto...
Nada todavía... Sí... Allá abajo, del otro lado de los arrecifes... ¡Una mancha de aceite!


¡Es el submarino! ¡Debe de tener avería!


¡Va a embarrancar en la playa! ¡De prisa, Tintín, antes de que se nos escapen!


En el submarino de Rastapópulos, la atmósfera es muy tensa...
¡Ha sido culpa tuya, imbécil! ¿No podías haberme dicho antes lo del periscopio?
Pero, jefe, si ha sido usted quien...


¡Cállate la boca! Eres un incapaz. No sirves para nada. ¡Quedas despedido!


CRAC
¿Y ahora esto qué es?


¡Hurra! ¡Han embarrancado! ¡Ya son nuestros!


¡Ah! Conque me despide, ¿eh? ¡Pues bien, ya se arreglará usted solo! ¡Yo me voy!


¡Al abordaje, rayos y truenos!

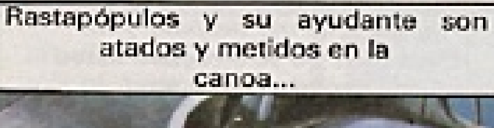

¡Arriba las manos!
¡AAAH!


¡Oh, jefe! ¡So... so... socorro! ¡Un fantasma!
¿¡Un fantasma!?...











La embarcación, conducida por Tintín, encuentra a mitad del lago una lancha de la policía sildava, que recoge a todos los pasajeros y los conduce a "Villa Sprok". El comisario, los niños, Hernández y Fernández, el profesor Tornasol y los perros Sultán y Milú les esperan...








Aquí viene la gente del país. Quieren dedicaros una gran fiesta en agradecimiento.
Se ve que por aquí las noticias corren muy de prisa...


¡Rayos y truenos! ¡Si viene gente de todas partes!


¡Venga a bailar la bluchtika!
¿La bluchtika? ¡Pero si yo no conozco esos bailes modernos!

¡Ven, Tintín! Te enseñaremos cómo se baila. ¡Es muy fácil!

¡¡¡AAAAH!!!
?


¡AAAAH! ME RIO...
¡Vaya! ¡Aquí tenemos al ruiseñor de Milán!


... DE VERME...
LUB
BLUB


... TAN BE-E-LLA...
¿Qué es eso? ¿Trompetas de caballería?


... EN ESTE...
¡Sálvese quien pueda! ¡Mil millones de rayos y truenos! La Castafiore!


... ESPEJO...


Querido capitán Klopstock, estoy muy contenta de volverles a encontrar a todos sanos y salvos. ¡Venga, querido, venga a bailar conmigo!


¡BLUCHTIKA!
¡BLUCHTIKA!
¡BLUCHTIKA!
Yo aún diría más: ¡BLUCHTIKA!


GUAU *
* FIN

ALBUMES HERGÉ

Las aventuras de Tintín

Titulos publicados, por orden de aparición en lengua original:

Tintín en el Congo
Tintín en América
Los cigarros del faraón
El Loto Azul
La oreja rota
La isla Negra
El cetro de Ottokar
El cangrejo de las pinzas de oro
La estrella misteriosa
El secreto del «Unicornio»
El tesoro de Rackham el Rojo
Las siete bolas de cristal
El templo del Sol
Tintín en el país del Oro Negro
Objetivo: la Luna
Aterrizaje en la Luna
El asunto Tornasol
Stock de coque
Tintín en el Tibet
Las joyas de la Castafiore
Vuelo 714 para Sidney
Tintín y el lago de los tiburones
Tintín y los «Pícaros»

Las aventuras de Tintín, reportero del «Petit Vingtième», en el país de los soviets

El museo imaginario de Tintín

Las aventuras de Jo, Zette y Jocko

El testamento de Mr. Pump
Destino: Nueva York
El «Manitoba» no contesta
La erupción del «Karamako»
El valle de las Cobras

Tintín Cine

El misterio de «El Toisón de Oro»
Tintín y las naranjas azules

Cuadernos de pintura Tintín

Serie grande (6 volúmenes)
Serie pequeña (6 volúmenes)

